

lamento de Burdeos, y supo hacerse estimar de todos sus cofrades, así como del célebre canciller de L'Hopital. Otro de sus cofrades, La Boetia, debía unir su nombre al de Montaigne por una cadena indestructible; se querian antes de haberse conocido. Amaba tambien á su esposa, aun cuando su corazon habia tomado poca parte en este enlace, y por último consagró siempre hacia su padre el mas tierno respeto y el mejor recuerdo. Las agitaciones políticas le confinaron á su posesion, donde prometió no ocuparse de nada; pero era necesario un alimento á su capitiu, verdadero caballo de batalla, como el le llamaba, y á los veinte y tres años comenzó su *Ensayos*, aquel libro de buena fe, cuya primera edicion apareció en 1580. En seguida recorrió la Francia, la Inglaterra, la Suiza, la Alemania, la Italia, como observador y filósofo. Adigido por el mal de piedra y por dolores de entrañas, contrariado por los sufrimientos, rechazaba los socorros de la medicina en la cual no tenia ninguna fé. Afectado por una angina mortal, y sintiendo llegar su última hora, mandó decir la misa en su mismo aposento, y en el instante de la elevacion, habiéndose incorporado como pudo sobre su lecho, con las manos cruzadas, espiró en este acto de piedad en 1592 á la edad de sesenta años, respondiendo así de antemano á Nivegeon y á todos aquellos que debian acordarle un día de no creer en Dios ni en la inmortalidad del alma.

PASCAL.—Blas Pascal nació el 19 de Junio de 1623; reveló desde su infancia una inteligencia superior, y si ha de creerse á lo que dicen de él los libros, á la edad de doce años habia hecho un pequeño tratado sobre la teoria del sonido, y poco despues le hallan en su aposento ocupado en trazar figuras geométricas, y dándose cuenta á su manera de la relacion de estas figuras entre sí.

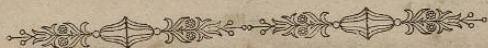
A los diez y seis años hizo Pascal un *Tratado de las secciones cónicas*, y entonces los sábios comienzan á admira-

rase sáriamente. No estamos en el caso de hacer ver la historia de los descubrimientos de Pascal, ni de apreciar el método filosófico que pareció conducirle, á estos descubrimientos pues, otros se han encargado antes de este trabajo; y observemos únicamente que lo que se nota en sus trabajos es un espíritu de precision y de exactitud que tal vez le hubiera impedido abrazar las ciencias en toda su generalidad. Pero bien pronto se presenta otro hombre en la escena de la vida, porque educado en los principios de una religion austera se unió á los gefes del partido jansenista y abrazó con ardor su causa.

Pascal habia tenido desde su infancia una salud muy débil; pasó la mayor parte de su vida entre padecimientos, y en 1647 fué atacado de una especie de parálisis que le privó casi enteramente del uso de sus piernas; en 1654, estuvo muy espuesto á perecer cerca del puente de Neully, por haberse desbocado los caballos de su carruaje, y desde aquel instante se dice que siempre creia ver á su lado el borde de un precipicio. Desde entonces pasó su vida en el retiro, entregado á los ejercicios de una piedad exaltada. Murió en 1662, á los treinta y nueve años de su edad. Bossuet ha dado una edicion completa de las obras de Pascal. (Continuará.)

MOSAICO.—La humildad es una virtud que poseen pocas personas y que la practican menos; pero todo el mundo la encarece y recomienda á los demas; el amo la exige en su criado, el hombre rico en el pobre, &c.

Yo creo puede seguirse esta regla respecto de las bromas; la broma es aceptable en tanto que al que se dirige, contesta sencillamente acorde para estar satisfecho de sí mismo; pero desde el momento en que ocasiona la mas lere turbacion se hace pesada.



VARIEDADES.



LA RELIGION CONSIDERADA COMO BASE DE LA CIVILIZACION.

ARTICULO I.

(CONCLUTE.)

La Religion es tolerante, es sufrida como la caridad que es su primera virtud. No porque sufra que bajo su nombre germine y se propague el error, pues entonces es indiferencia ó hipocresia, sino porque prescribiendo la indulgencia de los defectos y miserias humanas, predicando el olvido de las ofensas y recomendando altamente la mansedumbre y la humildad de que dió el mas brillante ejemplo su fundador divino, enlaza y estrecha los vinculos de fraternidad universal así en el seno de las familias como de la sociedad, y produce con asombro aquellas virtudes pacíficas y apacibles, ya domésticas, ya sociales, que son el último y mas precioso resultado de todas las leyes de sociabilidad y el triunfo de todos los esfuerzos de la filosofia mas sublime. El olvido de sus máximas saludables trae consigo el desprecio de las leyes mas sagradas de la naturaleza, hincha al hombre de orgullo ó de fastidio, y despues de haberle puesto en pugna con todo cuanto se opona al ímpetu violento de sus apetitos y caprichos, le reduce á un estado feroz de aislamiento y misantropía, le pone en guerra con sus semejantes y consigo mismo, y presentándole como el último asilo una muerte desesperada, hace de él á un tiempo su verdugo y su victima.

El progreso pues de las doctrinas religiosas y sociales es lo que constituye las bases de la civilizacion. Todos esos vaivenes y trastornos que parecen amenazar la existencia social, tan difíciles de analizar para el ojo superficial por el laberinto de sus complicaciones, no son otra cosa para el atento observador que la falta de accion, la decadencia, el menosprecio de los agentes civilizadores que son las ideas morales, ora consideradas en el individuo, ora en las grandes masas. Dese todo el interés que se quiera al rápido movimiento que multiplica asombrosamente la produccion material, y que improvisa esas inoustruosas fortunas, al paso que se proclama de otra parte su imaginaria igualdad, como un dogma humanitario; preséntese como el último punto de prosperidad social ese reinamiento asombroso de goces y de placeres que lleva tras sí el fastidio y la corrupcion de unas clases, mientras deja otras yaciendo hambrientas en el polvo de la miseria y de la humillacion; sien pre será una verdad que la civilizacion cuyo conjunto forma los puros ó inocentes goces de la sociedad, descansa sobre otras bases que no es el siglo mas feliz el que mas ruido mete con sus asombrosos adelantos materiales; y que esta misma especie de civilizacion que se aclama como último término apetecible de felicidad social, tiene tambien sus límites, mas allá de los cuales ella misma se destruye; y por un fenómeno que parece raro en el órden moral, como algunas metamorfosis que observamos en el órden físico, esa civilizacion adulterada,

sin equilibrio, se da la muerte á sí misma; y cuando con sus brillantes y audaces alas parecia tocar al cielo, aborta en sus últimos convulsiones el monstruo feroz de la barbarie; verificándose aquella sentencia de profundo significado: *corruptio optima pessima.*

¿Y cuando se verifica esta corrupcion que nace del fondo de la civilizacion misma? Cabelalmente cuando esta civilizacion se humaniza demasiado; cuando pierde el principio incorruptible de la Religion; cuando convertida ya en enorme cadáver despues de haber llegado á su mas alto punto de robustez y de energia, se descompone en todos sus elementos secundarios por faltarle el principio animador que le daba la vida y le preservaba de la corrupcion. Entonces, obedeciendo á la ley de eudicidad que preside á todas las cosas humanas, en medio de su lozanía y en el hervor mismo de su aparente vitalidad, se siente acometida de improviso de un germen de muerte que va corroyendo sus entrañas; adulterarse las pasiones mismas que deberian conservarla; y olvidada enteramente de su Regulador supremo la sociedad, agobiada con el peso insoportable de las exigencias desmedidas de sus miembros, agitada por la lucha intestina de ambiciones y de venganzas, siente la falta de equilibrio de los principios que la constituyen, y que presagian su disolucion. La nacion quizá mas civilizada del mundo presentó este fenómeno á últimos del siglo pasado.

Pero cuando la marcha de la civilizacion reconoce por primer móvil el impulso moral y regulador que dirige todas las pasiones sociales é individuales al principal objeto de su conservacion y estabilidad; esto es, cuando las creencias religiosas é ilustradas constituyen el fondo de los sentimientos y forman la generalidad de las costumbres, entonces los progresos mas rápidos de la civilizacion no infunden ningun recelo; entonces cuanto mas se sublima el vuelo de la inteligencia, cuanto mas se engrandece el círculo de la produccion,

cuanto mas se estiende y se apura el poder embelesador del genio y de las artes, tanto mas se robustece y se fortifica la sociedad, tanto mas se civiliza y adelanta hacia el término posible de perfeccion. Hasta el aparato mismo del poder que consterna y aterra cuando está dirigido por una masa corrompida que no reconoce mas derecho que la fuerza, es una garantia de proteccion y de seguridad para el imperio de la justicia, y entonces si que no hay término definitivo para esta accion verdaderamente progresiva y civilizadora. Tal es el cuadro que ha presentado nuestra nacion en algunos de sus brillantes periodos, y tal lo presentan en el dia algunas potencias católicas del Norte de la Europa.

§ III.

¿A quién es deudora la actual Europa de la civilizacion de que se gloria? Abramos los anales de los últimos siglos; veamos cuál hubiera sido el surtite del mundo si en la inundacion de la barbarie no hubiese servido de arca la Religion no hubiese servido de arca para conservar los restos de la civilizacion; si los sabios aterrorizados no hubiesen corrido á sus asilos, salvando del furor de los invasores los monumentos preciosos de las ciencias y de las artes. Este beneficio inmenso que debe á la Religion la humanidad, es hoy dia reconocido por todo hombre pensador y nacido por todo hombre ingrato que aunque la parte mas necia ó la parte mas ingrata de la generacion actual afecte desconocerlo; las ciencias sublimes que el órgano de las mas sublimes inteligencias rindan este tributo de justicia al cristianismo, el cual completo por su parte sobrehumanamente la regeneracion del mundo moral que de un modo divino habia empezado Jesucristo. La dulce y sublime creencia cristiana ablandó la dureza de aquellos conquistadores, que como á enjambres de brutos derramó el septentrion sobre el mediodia, detuvo su hacha devastadora, suavizó sus agrestes costumbres, les impuso así por la austeridad de su moral co-

REGLAS

DE EDUCACION Y DECORO

PARA LAS SEÑORITAS.

PARTE MORAL EN LAS JÓVENES.

Cuantas habilidades adquiere una jóven bien educada, las cuales le proporcionen no solo su propia utilidad y honesto pasatiempo, sino tambien el desempeño dignamente en algun dia los deberes de esposa y de madre, serán desde luego un edificio sobre arena, no estando cimentadas sobre la moral. El objeto primordial de esta obra escluye de este lugar una instruccion difusa en el particular; pero exige al mismo tiempo que no se omitan ciertos consejos oportunos al bello sexo. Si las leyes de la decencia y decoro son de absoluta y general necesidad en los hombres, mucho mas obligatorias se manifiestan en las mugeres, cuya debilidad se resiste á la menor accion que choque con la delicadeza.

Este rigor, lejos de merecer el título de tiranía, es una distincion verdaderamente honrosa, pues las supone capaces de una perfeccion superior á la de los hombres, y destinadas á ella por la naturaleza. *La virtud es mucho mas grata en un cuerpo hermoso, segun lo cantó un célebre poeta; y Juan embelesador no será el conjunto de las gracias exteriores unidas á las del alma!* ¿Qué hombre resistirá á estas dos fuerzas coligadas?

No deben olvidarse las jóvenes que su mérito principal es el del alma, y que serán inútiles cuantos desvelos se tomen para sacar partido de sus gracias y habilidades, si descaiden el cultivo de aquella. Aun los hombres mas entusiastas admiradores de la hermosura la llegan á mirar con indiferencia cuando los años ó las dolencias la hacen declinar; pero conservan por necesidad un respetuoso aprecio hacia

(Continuará.)

toda muger que ha sabido ennoblecir la parte principal de sí misma con una conducta discreta y una instruccion proporcionada al lugar que ocupa en la sociedad, porque la virtud y el saber jamás envejecen. Bajo estos principios completaremos este tratado con algunos avisos sobre ciertos puntos.

ADORNOS Y CUALIDADES ESTERIORES.

En la mayor parte de las mugeres tiene un ascendente imperioso todo lo exterior y superficial, tanto respecto á los hombres como á su propio sexo; y si se habla de una persona á quien no conocen, preguntan, lo primero, por su figura y bienes, estendiéndose rara vez el interrogatorio á otros puntos, á no ser para inquirir si su talento y carácter serian conciliables con las inclinaciones de la que pregunta, en caso de llegar á ser su esposa. De aqui se sigue que los desigios de las mugeres con respecto á los hombres producen necesariamente los de éstos respecto á aquellas, pues si no existiesen mas que el aprecio verdadero, no se atreverian los hombres á otra cosa que á merecer el suyo: su virtud será el idolo á que rindiessen homenaje, y pudieran congratularse las mugeres de ser las reformadoras de las costumbres sociales.

Debe, pues, una señorita asentar desde luego como principio para su gobierno, que los adornos del capricho y de la moda son partes subalternas del verdadero mérito, y las cualidades exteriores no mas que el marco del lienzo hermoso del alma, que es el permanente en las vicisitudes de la edad y la fortuna.

AMBICION MUGERIL.

Es ciertamente ridicula la ambicion de infinitas mugeres por obtener un reinado de tan corta duracion como el del lucimiento; haciéndose mutuamente la guerra por llevarse la atencion en

la sociedad, á cuya pasion suele conformarse acompañar la preferencia que suelen dar en los hombres á los sentimientos exagerados y sujetos á mudanza sobre los justos y racionales que los discretos no consagran sino al verdadero mérito.

No pretendais, pues, sobresalir en ocasion alguna á espensas del juicio y la cordura en vuestras palabras y acciones.

Es ambicion ridicula la de querer hacer la jovial, porque semejante cualidad es toda natural, y se violenta y da á conocer cuando es hija del arte. La seriedad, si es genial, agrada todavia infinitamente mas que la jovialidad artificiosa.

Igualmente ridiculo es en una muger el reirse ella sola entre personas que tienen motivo para estar serias, y mucho mas el reirse la primera de lo que ella dice, porque impide á los demás que se rian y celebren lo que ha acabado de decir, caso que lo merezcan; ó les da ocasion de que se rian de ella, si ha dicho una vaciedad.

La ambicion de hacerse amable no mas que de paso, es el colmo de la necesidad. No basta agradar por lo exterior, sino que contribuyan al buen porte y sanas ideas, y os grangeen elogios, mas bien relativos á vuestro mérito que á vuestra hermosura. La ligereza y el coquetismo agradan en el primer momento, y se desprecian en el inmediato.

Procurad no desvaneceros si os alabaron de hermosas, aun cuando esto sea cierto; procurad ocuparos en corregir los defectos propios que vuestra modestia os señale, mas bien que en enorgueiros de las prendas que os asistan. Corrigiéndolos de aquellas, adquirireis mas de éstas, y si os infatuais de vuestras ventajas, jamás lograreis conocer los defectos que las inutilizan.



LORD BYRON.

ARTÍCULO I.º

§ I.

Mil veces se ha repetido, y es una verdad, que los grandes hombres, los hombres de genio, las inteligencias eminentes han dado, en cierto modo, la ley al mundo, imprimiendo en su siglo el sello de su propio carácter, y arrastrando tras sí, á manera de grandes centros de atraccion, las ideas y los sentimientos de la multitud.

Este ascendente poderoso de los grandes talentos sobre el mundo moral, varia de naturaleza segun los países, las épocas y las circunstancias. Hubo siglos en que la filosofía dominaba los espíritus como la pasion fava, y lisonjaba, por decirlo así, todo el orgullo de la sabiduría humana. Entónces aparecieron grandes filósofos, investigadores profundos de la naturaleza física y moral; y aunque la política y la poesia ocupan tambien su lugar en el ancho círculo que abraza la universalidad de los conocimientos; con todo, la parte inteligente de su siglo amaba el estudio y la meditacion, y para hacer prosélitos, era preciso presentarse con el aparato filosófico. Tales nos parecerán Bacon, Descartes, Newton, Leibnitz. Toda la ilustracion de los siglos XVIII y XIX no han producido hombres comparables con aquellos grandes ingenios. Mas dió el tiempo algunos pasos, y una cierta agitacion febril, que llevaba de algo mas lejos su origen, conmovió los pueblos progresivamente, fermentó en su seno el germen de la independencia individual, y nació la duda acerca de la legitimidad de todos los poderes humanos, y hasta del de la Divinidad. Babilonearon los cimientos mas profundos sobre los cuales estribaban la

religion y la sociedad; se disputó el dominio del hombre sobre el hombre, y de este choque, de esta agitacion, de este caos, nacieron dos grandes influencias en el órden moral, dos influencias igualmente activas y trastornadoras, de indole muy diversa de la filosofía, cuya profunda calma no convenia con el carácter turbulento de la época, y estas dos grandes influencias, estas dos constelaciones que pudieran decirse presiden todavia en el mundo moral, son la política y la literatura.

No hay que dudarle: la política ha sojuzgado la moral, de la que ántes formaba una sola parte, y la literatura en sus diversas fases ha abarcado en su seno la filosofía que ántes la habia dominado. La imaginacion ha sojuzgado al entendimiento y ha puesto la ley al corazon. Es tan estenso, tan absoluto este predominio, hablando en general, que las mismas ciencias sociales, la moral, la política, se han convertido en su mayor parte en bellos ensueños, caprichos brillantes, cuadros fantásticos. Como se ha querido cerrar los ojos sobre la experiencia de los siglos, la política van divagando por una region de quimeras, y arrastra tras sí la mayor parte de las ciencias morales y sociales. La literatura, pues, que en gran parte se alimenta de lo bello ideal, debia ejercer naturalmente una influencia no ménos poderosa sobre el espíritu de la época; sobre unos hombres que, ocultando un fondo de pirronismo, se abandonan sin freno á todas las sugestiones de su imaginacion, y lo someten todo á la satisfaccion de sus necesidades del momento. Todas las ciencias del espíritu van flotando por esta region etérea dirigidas por la pasion que en el momento domina; las impresiones fuertes deciden muchas veces de los sistemas y de los principios de los hombres; las creaciones sorprendentes de la fantasia equivalen para muchos á las demostraciones del raciocinio y á los datos de la historia. Y en tal estado de fermentacion, ¿qué ascendente

tan incalculable no ejercerá un genio intrépido, brillante, arrebatado por el frenesí de pasiones ardientes, que se lanza con una especie de furor en el raud torbellino de las impresiones mas fuertes, de las imágenes mas aterradoras, de las situaciones mas sombrías y desesperadas.

Tal es la influencia que ha ejercido en Inglaterra y ha pasado al continente europeo el genio frenético y sublime de lord Byron. Esta influencia ha gravitado considerablemente sobre los sentimientos, ideas y opiniones. Y aunque pudiera decirse que la influencia inglesa sobre nuestra actual literatura, está representada por dos nombres casi igualmente famosos, aunque bajo aspectos distintos, á saber lord Byron y sir Walter Scott; con todo, la del genio de lord Byron presenta un carácter mas trascendente en los principios y en las maneras, mas irresistible para las almas fervidas y volcánicas por la pasión; su influjo es mucho mas notable bajo el punto de vista moral y social, objeto primario de nuestras investigaciones, y según el cual, siguiendo nuestro propósito, debemos considerar principalmente á los escritores, ya filósofos, ya literatos.

El espíritu entusiasta de la Francia acogió desde luego con ardor las osadas y rápidas inspiraciones del poeta británico. Traducciones innumerables las conaturalizaron desde luego en su idioma: Londres y Paris aguardaban con igual impaciencia las obras de Byron, y cuando aparecían, eran devoradas al mismo tiempo en las dos capitales. Estas obras, dice un escritor francés, habían acercado tanto las dos orillas separadas por el mar, que para ellas dejaba de existir el estrecho. Y este hombre, cuya acción real y poderosa sobre las ideas de la Francia es innegable, ejerciéndola sobre los escritores de aquel país, no dejó de ejercerla muy notablemente sobre nosotros.

Estudiar, pues, á lord Byron, no es estudiar precisamente al poeta, al liti-

rato, al autor de nuevas, caprichosas y célebres creaciones; no: su estudio interesa como el de uno de los hombres mas influyentes en nuestro siglo bajo aquel sentido que si bien poético en las formas, encierra elementos y doctrinas que interesan la moralidad del individuo, y por refracción indispensable, el órden moral de la sociedad.

Para conocer á lord Byron, preciso es trasportarse en medio de los acontecimientos que contribuyeron á formar su corazón y su inteligencia; porque hay momento desde el cual empiezan á madurar los sentimientos y las ideas del alma: las tempestades que bramán á su alrededor cuando aquellas se hallan aña en su gérmen, el rocío que derrama en ella en su frescura, las particularidades del terreno en que se desarrolla, el calor y la tersura de los rayos del sol que la ilumina, son otras tantas circunstancias que contribuyen á modificar las impresiones que recibe, y lo que pudiéramos llamar la organización intelectual de esta caña que piensa, sin embargo, dominar el don supremo de la razón de que se halla dotado su espíritu independiente en esta parte de la materia, y que Dios comunicó al hombre para que fuese el árbitro de sus sensaciones, en vez de ser esclava de ellas la voluntad. En las circunstancias, pues, que rodearon la cuna de lord Byron, encontraremos una parte de las causas que ejercieron sobre su talento y sobre su conducta una acción tan considerable.

Lord Byron era vástago de una raza ilustre, que pasó de Normandía á Inglaterra con Guillermo en tiempo de la conquista.

En la repartición que se hizo de las tierras de los vencidos, cuarenta posesiones formaron el magnífico lote que cupo á los ascendientes del poeta, entre las cuales se incluían Rochdale y Horestan, en el condado de Lancaster, y Wymondhan en el condado de Norfolk. Además, aquellos habían sido

siempre llamados para ocupar los destinos mas importantes del Estado. Esta raza de Byron era ya muy particularmente romántica; y en los anales primitivos de esta familia se encuentran recuerdos tales, que pudieran muy bien ponerse en paralelo con las invenciones mas maravillosas y mas dramáticas de la imaginación del poeta, el cual añadió la nombadía de su reputación literaria al antiguo lustre de su prosapia. Y para seguir mas naturalmente el curso de esta genealogía, digamos antes una palabra de los padres de lord Byron.

Su padre era el tipo de una especie que se pierde entre nosotros, merced á la destrucción de estas grandes existencias de hulganza que se van devorando á sí mismas, ó por una espantosa disposición, ó por el curso desalador de los siglos. Apenas queda ya en pie entre nosotros algunas de estas fortunas colosales que los siglos habían arraigado, y que, eclipsado ya casi del todo el primer rayo de gloria que presidió en su nacimiento, solo servia despues para alimentiar uno de aquellos héroes prodigiosos de disolución, una de aquellas corrupciones desmedidas que los poetas y romanceros nos han procurado delinear en los retratos de Lovelace, en la Clara Harlowe, del héroe de las *Amistades peligrosas*, y sobre todo, en ese *Don Juan*, á quien lord Byron pagó, por decirlo así, una deuda de piedad filial, consagrándole un poema. El capitán Byron, pues, se hallaba en activo servicio, se había desposado, ó mas bien, había robado tres mugeres célebres en el mundo aristocrático, por su belleza ó por el juicio que había presidido á su conducta, hasta el momento en que dieron con este peligroso seductor. La aventura mas escandalosa de todas fué su relaciones con la jóven marquesa Amelia de Carmarthen.

Esta graciosa muger había llevado en el seno de una felicidad tranquila una conducta irreprochable antes de haber conocido al capitán Byron. Ava-

despues de su caída, su marido procuró disimular toda la extensión de sus faltas, llamándola otra vez á sus deberes, que mas parecia haber olvidado que desconocido. Mas el fatal ascendiente del vicio fué en ella mas poderoso que la piedad tierna é indulgente de su esposo; la marquesa rechazó la mano que se le tendía; entonces su marido la abandonó á toda la fatalidad de su destino. Un divorcio, seguido inmediatamente de un enlace entre ella y su seductor, le permitió que obedeciese á su indecorosa inclinación. Su culpa ni ena se hizo su verdago, y al cabo de dos años murió de dolor y de remordimientos, víctima de las brutalesidades del hombre por quien lo había sacrificado todo.

Insistimos sobre este carácter del padre de lord Byron, porque ha venido á ser uno de los tipos de las creaciones del poeta, y le vemos todavia dominar en nuestra literatura. Estas grandezas ficticias que se rodean de crímenes y de sangre, y quieren sin embargo presentarse como modelos de un heroísmo feroz, van siempre acompañadas de aquel orgullo indomable, de aquel inflexible egoísmo con que Horacio describe en tres palabras el carácter del héroe de la *Ilíada*: *para negat sibi nata*. Estos héroes que se quieren adorar con un atractivo fúnebre, presintiendo siempre de todas las leyes morales y sociales, huellan con desearo hasta los vinculos mas dulces de la naturaleza. Como los fantasmas del Morven, vibran entre sombras una espada homicida, sacrificán á la pasión de su egoísmo todas las pasiones bellas, y exaltando la imaginación de fuego de las mugeres, les inspiran un vago y melancólico deseo de dejar balar su destino por estos misterios desconocidos.

El influjo que ejercen estos caracteres abominables en el seno de la sociedad, empieza por inquietar los corazones inocentes, turbando el reposo feliz de que gustaran en el hogar tranquilo

de las familias. Empiézase á sospechar que existe una felicidad independiente de todas las consideraciones domésticas y sociales: los jóvenes se lanzan al acaso en este abismo como en un camino abierto á sus esperanzas indefinidas, y el seductor aprovecha la fatal impresión y el desasosiego que ha derramado en el fondo del corazón de una virgen el sombrío deseo de hartarse de una felicidad inconcebible, aunque sea entre torrentes de lágrimas y tropelando con la losa de un sepulcro.

El padre de lord Byron mataba con sus vicios á las mugeres que, por la fatalidad de su destino ó por su propia flojedad, se veían sometidas, arrastradas por su ascendiente. Muy poco tiempo después de la dolorosa agonía de la marquesa de Carnarthen, enlazó con miss Gordon de Aberdeen, noble y opulenta heredera que descendía por la línea recta de la cuarta hija de Jacobo I, rey de Escocia. No tardaron en ser veintidos sus estados, y la suma de veinte mil libras esterlinas que de ellos resultaron, se empleó, junto con el precio de la venta de ricas pesquerías, sobre el Den, acciones de banco, sin hablar de un enorme capital en numerario, en pagar las deudas de este prodigioso disipador, que después de haber devorado tres fortunas, camufló de miseria ántes de haber cumplido cuarenta años. El niño Byron no tenía aún tres años cumplidos cuando su madre fué abandonada por este indigente marido, que después de haberla completamente arruinado, se refugió á Francia, y vivió algún tiempo en París en la infinidad del viejo mariscal de Byron, que en razon de la identidad de nombre, y de su comun origen normando, le recogió como paciente. Nuevas disipaciones, nuevas deudas, nuevos acreedores le desterraron á Valenciennes, y allí fué donde el desamparo y la miseria se sentaron junto al lecho de su abandonada agonia: triste y justo desenlace de una existencia egoísta!

Es visto, pues, que lord Byron no pudo conocer á su padre sino por las lágrimas que habia hecho derramar á su madre, y aqui es donde va á delinearse un carácter que infundió dolorosamente sobre el joven poeta. La primera palabra que oyó fué una amarga queja. Su madre, sumida en una situación muy cercana á la indigencia por las ruidosas locuras del capitán Byron, no poseía en su espíritu aquella grandeza que sabe elevarse sobre la adversidad por la manera con que sufre su peso. Obligada á refugiarse en las montañas de la Escocia, y arrastrar allí una vida privada de los gozes de la prosperidad de que habia disfrutado en sus primeros años, no conocía el arte de reemplazar el esplendor de la opulencia con la dignidad de su comportamiento. Rebelábase contra su destino, en vez de medirle con una firme ojeda, y volvía á la fortuna injuria por injuria. Aquella boca que enseñó por lo regular á los niños á bendecir, fué la que puso la primera maldición en los labios del poeta. Su queja fué mecida al ruido de una eterna queja contra los hombres y contra las cosas; y la primera mas poderosa de las maldiciones, su madre, que debiera haberle enseñado la resignacion, le enseñó la misantropía. La viuda del capitán Byron dejábase arrebatar diariamente por un furor colérico, pensando en la situacion en que se hallaba, y en aquella de que habia caído, y en estos accesos vomitaba en su lenguaje desahogado las mas injuriosas palabras, y sus manos, atormentadas por una agitación febril, hacian pedazos todo cuanto podian alcanzar. Tal vez se recombrará mas adelante en esta vida del capitán Byron, apareciéndose á su hijo á traves de las impaciencias y de los arrebatos de su madre, algunos rasgos del modo con que el poeta consideró despues la sociedad.

(Continuará.)

VARIEDADES.

LA RELIGION CONSIDERADA COMO BASE DE LA CIVILIZACION.

ARTICULO II.

§ I.

Si del testimonio perenne que nos ofrece la historia pasamos á la necesidad de reconocer al cristianismo por único y poderoso regulador de las grandes fuerzas que dan movimiento á la máquina social, el poder, las masas y los talentos, echaremos de vez que á el solo es dado dirigirlos con acierto y armonía para que conserven su equilibrio, fuera del cual no hay mas que trastorno y ruina.

Los dos grandes enemigos de la sociedad son la opresion y la anarquía, es decir, el despotismo de vez que el gobierno y el despotismo de la multitud. Todos los imperios que se han consumido ó desplomado, reconocen una ú otra de estas dos causas destructoras de la verdadera vida de la sociedad. Buscad, pues, en el órden de las ideas humanas un motor bastante fuerte para contener los abusos de los poderes públicos, ora descansen en la autoridad de un hombre solo, ora obren mas ó menos repartidos entre clases ó masas subalternas. Buscad en los principios de interés individual ó de conveniencia pública un sentimiento que deten-

ga en sus justos limites esa especie de omnipotencia humana, que haga frente á las demasías de un hombre que sabe reunirse en sus solas manos el supremo poder, y que á nadie ha de dar cuenta de sus acciones. El que conoce á fondo el corazón del hombre, no halla otro contrapeso á ese poder formidable que la necesidad, la conveniencia ó las circunstancias depositan á veces en una sola mano, sino la convicción profunda de que existe un Arbitro supremo, un poder sobre todo poder que tiene ya medidos todos los destinos del hombre y que juzga á las mismas justicias, á cuya presencia todo el poder humano no es mas que un soplo, y que retribuirá á cada uno segun sus obras. Dígase lo que se quiera, supónganse virtudes ficticias por las cuales el egoismo y la natural tendencia de la dominacion contenga los abusos del poder: todas serán débiles y vacilantes garantías para el hombre que se ve reducido á sufrir sobre sí el poder de otro hombre, y desde la sencilla sociedad doméstica, hasta los grandes poderes que hacen girar bajo de sí millones de voluntades sometidas, nada habrá que contenga al superior ni que garantice al inferior acerca el abuso de la autoridad. Pallado bajo mil formas diferentes, cubierto con mil disfraces el egoismo nunca saciado, dará mil pretextos á su necesidad de dominar, de oprimir ó de engañar; y en este sentido únicamente, es como puede admitirse aquella máxima fatal destructora de toda sociedad y de toda ci-

vilización, de que el hombre es siempre el opresor del hombre, y que todo gobierno es una injusticia. Quidam el resorte supremo de la religion, borrada esta sancion augusta de todo poder, y entregareis á la humanidad entera bajo la espada del mas fuerte ó del mas astuto. Mas cuando la religion dirige las miras y los pasos de la autoridad humana, cuando por sus principios eternos regula el poder del padre y del monarca, del legislador y del magistrado, cuando sus dulces y generosos sentimientos moderan en el que manda la accion indispensable de las pasiones que tienden siempre á agravar la dominacion, entonces y solo entonces se hace suave y ligero el yugo del hombre sobre el hombre; esa necesidad social sin la cual no puede existir la mas corta asociacion humana, y de cuyo orden y templanza depende el primer beneficio de la civilizacion.

De la falta absoluta ó del olvido de este principio dimana la perfidia y el amago que vemos dominar en el dia en la alta política que dirige los negocios del mundo, y á la cual deja la Providencia la regulacion de sus destinos. La suspicacia, el engaño, la mala fé parece que se halla convertido en una ciencia sublime cuando se trata de conciliar intereses en la elevada region de la diplomacia. Para ciertos hombres parece que no existe moral pública, y que la conservacion de los grandes intereses de los pueblos justifica todos los medios. Tal vez se nos ofrecerá ocasion de desenvolver prácticamente estas ideas que no hacemos sino indicar, porque al paso que emitiremos nuestras doctrinas, no podremos dejar de fijar nuestras miradas en la historia contemporánea, que es la mejor y mas viva comprobacion de las verdades que nos ha dejado consignadas la historia de los siglos anteriores.

(Continuará.)

REGLAS

DE EDUCACION Y DECORO

PARA LAS SEÑORITAS.

(CONTINUA.)

DIVERSIONES.

La sociedad se mantiene y estimula por medio de los recreos y diversiones; mas para que nos interesen y no nos perjudiquen, se han de mirar sin un apego que degenera en pasion, y con aquella indiferencia que se merecen á toda persona sensata, sabiendo privados de ellas sin sentimiento. Para convencernos de su inutilidad, no hay sino figurarnos cuál seria nuestra impacacion si nos viésemos obligados por una semana entera á asistir de la mañana á la noche á un baile continuado, á un concierto, una ópera, comedia ó cualquier otro recreo. Solo la hipotesis es insufrible: fuera de que el arte de gozar, es el de privarse para mantener en su fuerza la ilusion de lo que divierte.

HERMOSURA.

Tened presente que si la hermosura es una ventaja, tambien es un peligro. Es un don del cielo que debéis respetar en vosotras mismas, y que se ha de mirar bajo dos aspectos muy diferentes, á saber: como materia de vuestra gloria si sabéis apreciarla, y como ocasion de vuestra pérdida si abusais de ella. Hay pocas mugeres entradas ya en años que no deban sentir haber sido hermosas.

ALABANZAS.

Pensad que las mas veces solo se os alaba por interés, y que los elogios y cumplimientos que se os prodigan, no tanto tienen por objeto agradaros, co-

mo sorprenderos. No os está bien ser juguete de vosotras mismas, dejándoos persuadir de lo que os lisonjea, y agradeciendo alabanzas que tal vez no mereceis. ¡Cuántas veces no se verifica en los elogios lo del zorro, que alababa al cuervo su voz para que dejase caer el queso!

CELOS.

No solamente arguye perversidad de índole, sino tambien de muy poco talento, el hablar mal de las personas de quienes se teme que pueden oscurecernos; pues los celos, que son los que en semejantes ocasiones nos inspiran, no producen otro efecto mas que realzar las cualidades de la persona tildada, y disminuir las de la misma que tilda.

ADEMANES.

Las cualidades propias ó individuales se malogran infelizmente con la afectacion de las que no se tienen. Guardaos, jóvenes, de ostentar un esterior engreido y desdichoso; y aun cuando os domine la idea de que solo con dejáros ver agradais, no omitáis cuanto contribuya á mereceros una estimacion justa y debida. Si se ocha de ver que nada ponéis de vuestra parte para congratiaros, y que miráis como un tributo de justicia el que se os admire á primera vista, estáis seguros de que por grande que sea vuestro mérito, se dejará desde el mismo momento de apreciaros; porque toda pretension orgullosa hierre el amor propio de cada uno, y éste se venga con el desprecio de la humillacion que ha querido imponérselo.

MODAS.

Si queremos vivir en la sociedad, es necesario seguir sus usos; pero no seáis de las primeras en seguir las modas, por no esponeros á tener que dejarlas cuando no consiguen general-

zarse. Sin salir de los modelos de cada una, el juicio, la modestia y el buen gusto deben dirigir vuestro atavío. Cuidad mas que de estar adornadas, de presentaros decentemente vestidas, evitando sobre todo que el vano deseo de componeros como aquellas á quienes en nada os pareceis, os haga perder el aire que la naturaleza os ha dado en particular, por conformaros con el suyo. Esto os espondrá inevitablemente á parecer ridiculas por el mismo medio con que otras se hacen agradables.

MODALES.

Igual inconveniente presenta que la servil imitacion de los trages, la de los modales y maneras de otras. Es poco glorioso dar márgen á que se piense que no es una capaz de agradar por si misma, si no lo toma prestado; además de que la menor cosa, siendo original, vale infinitamente mas que la copia. Solo es permitido evitar aquello que puede adquirirse con la imitacion, como son las virtudes, tomando para esto por modelo lo mas perfecto. No se ha de gastar demasiado tiempo y esmero en componerse, pues se conoce al instante el excesivo cuidado que se ha puesto, y se burlan todos de semejante puerilidad, así como de los discursos sobradamente pulidos y movimientos copiados. La naturaleza puede amalgamarse con el arte, pero nunca con el artificio.

PENSAMIENTOS.

El trato frecuente con las señoras, inspira urbanidad, elegancia de modales, tono y dulzura.

Es propio de todas las señoras en general, la bondad, las gracias, el talento y la indulgencia; así es que á todas ellas debemos respetarlas y observarlas á la vez.

LORD BYRON.

ARTICULO I.º

§. I.

[CONTINUA.]

Es muy de creer que estas primeras impresiones contribuyeron á inspirarle exageracion en el pensamiento y amargura en el corazon: llevar debia impresa en su talento la impaciencia maternal, y debia querer romper todos los obstáculos, todas las barreras, todas las trabas, á la manera que su madre hacia trozos de las porcelanas que su mano podia alcanzar.

Si nos remontamos ahora un poco mas sobre el primer grado de su genealogia, vamos á encontrar nuevas figuras no menos pintorescas, y otras influencias no menos poderosas. Lord Byron tenia por abuelo un célebre comodoro á quien los marineros habian dado el apodo de Jaime Mal-Tiempo (Fould-Weather-Jack), porque se le habia observado que nunca se habia dado á la vela sin sufrir una tempestad. El destino de estos Byron, tanto en la mar como en la tierra, era de ser combatidos por todos los vientos contrarios, no haciendo mas que mudar de tormentas cuando mudaban de elemento. Hubiérase dicho que llevaban marcado en su frente un sello providencial, todos los miembros de esta familia, y que la fortuna raconocia esta señal donde quiera se encontrasen. En un viage al rededor del mundo, el abuelo de lord Byron transformó en historia el romance de Daniel Foe sobre Robinson Crusoe; la realidad de sus aventuras y peligros tocó el término hasta donde habia llegado la imaginacion del autor novelista.

Y qué será si hablamos de su tio Guillermo el Malo (William the Wi-

cked), personaje sombrío y misterioso, cuya fisonomía se mira reflejada en algunos poemas de su sobrino? Contemplad á ese lord disoluto, matador, y tal vez asesino, colgando de su lado la espada con que habia atravesado el corazon de un pariente en un duelo nocturno, saliendo de una taberna de Palmall.

Nadie fué testigo de este duelo, tenido á la luz pálida de una vela moribunda. El herido balbuceó antes de morir algunas palabras acusadoras; formóse en Westminster-Hall una sumaria, llena de interés y de emociones ante los padres, que después de varias sesiones en medio de la espectacion del público, admitió á precio de oro en la sala, declararon por unanimidad al acusado, reo de asesinato premeditado; acusacion de que solo pudo escapar invocando el privilegio del juramento que á su título correspondia.

Si seguimos esta vida cubierta con una mancha de sangre, veremos que se desiza triste y taciturna en Newstead-Abbey, morada tan sombría como el destino que allí debia terminar. El lord homicida sientese herido en sus mas dulces afecciones; el cielo ha cortado la vida de su hijo unico; la cuchilla invisible de la muerte cayó sobre la raza de aquel que habia pecado por la cuchilla; envejece solitario sin esperanza de posteridad. Apodérase entonces de él una rábía fria y silenciosa. Rebelase contra el decreto de Dios, y no pudiendo desheredar la línea lateral á la cual van á pasar sus bienes y sus títulos, quiere á lo menos dejarse una fortuna arruinada, asi como le legará un título manchado por un crimen. Dejará, pues, que caigan de vejez los edificios, extraerá de la tierra la última sustancia, la disipará, hará cortar las altas arboladas, restos magisteriosos del parque de Sherwood; por fin, enagenará secretamente porciones considerables de una vasta y preciosa posesion que se halla calificada de primera clase en el *Doomsday book*, antiguo registro general de In-

glaterra, formado por órden de Guillermo el conquistador.

Cuando el viejo lord hubo urdido todos los hilos de esta venganza póstuma, que ha de explotar después de él, y hubo tendido para un porvenir que él no verá el péfido lazo donde ha de caer y morir la corta prosperidad de un niño, entonces de tierna edad, se abandona á unos placeres extraños como él mismo, y á goces de una extravagante profusion. Todos estos Byrones amaban la mar; y este elemento, que es para todo inglés la segunda patria, ella para ellos la primera. Parece que aquellos caracteres caprichosos y mudables necesitaban vivir sobre las olas, tan mudables y caprichosas como ellos. Habia entonces en Newstead-Abbey un lago magnífico, que en los versos de lord Byron despliega á menudo sus inmensas cascadas y sus dormidas ondas: sobre este lago gustaba su tio de hacer simulacros de batallas navales por medio de pequeños navios, dirigidos por castillos en miniatura que habia hecho construir sobre la orilla. Dia llegó en que estos juguetes cesaron de divertir al taciturno señor; y le ocurrió una idea singular, estravagante: la de ver un verdadero navio, un navio de guerra desplegando sus alas de ave de rapina sobre aquellas dormidas aguas.

Esta idea debia complacer el genio de esta raza aventurera, por la precisa razon de la aparente imposibilidad de ejecutarla. Lord Guillermo hizo, pues, comprar un grande navio en las costas del Océano, y dió órden que fuese trasportado hasta el lago sobre enormes estribos contruïdos á todo gasto para satisfacer el loco capricho del señor del castillo. Grande fué la sorpresa en aquel país al ver aquel enorme buque completamente montado, navegando en tierra firme por entre las forestras desmanteladas de la antigua selva de Sherwood. Entonces vino á la memoria de aquellos habitantes un viejo pronóstico de una adivina del

canton (Mother Shipton) que habia dicho: "Cuando un navio cargado de morluza atravesará el bosque de Sherwood, Newstead saldrá del poder de sus señores." En el dialecto de Nottingham-Shire, la palabra *ling* puede traducirse igualmente por morluza ó por arbusto: los paisanos, que detestaban á Guillermo-el-Malo, y que deseaban favorecer el cumplimiento de la profecía, al pasar el navio cortaban arbutos y los arrojaban en su fondo á medida que la inmensa máquina iba avanzando por el bosque fatal. Por manera que el dudoso oráculo quedaba ya cumplido cuando aquel navio, mensajero de ruina, bajó á las aguas innóviles de Newstead-Abbey.

¿Quién no reconocerá en el colorido de esta leyenda aquel terror sombrío de donde Shakespeare tomó el célebre oráculo de las hechiceras! Y este navio que camina en tierra firme, ¿no se parece maravillosamente á aquel bosque que caminó para sitiar al usurpador Macbeth en su último refugio! En Inglaterra es donde mas abunda este género de leyendas, porque en Inglaterra mas que en ninguna otra parte habia encontrado su verdadera expresion esta union indisoluble entre la tierra y las razas, antigua utopia del sistema feudal.

El *Doomsday book*, aquel registro escrito con la punta de la espada de Guillermo el conquistador, es, propiamente hablando, el libro de los despojos de la raza normanda con las tierras de Inglaterra; y quedó tan fuerte el lazo de este himeneo, que parecia imposible se verificase su divorcio sin ser anunciado antes por misteriosas señales y apariciones. De aquí nació aquella especie de mitología feudal, aquella caterva fantástica y nebulosa de sombras gimiendo, damas blancas, espectros silbando que llevan las leyendas inglesas y de que sacó tantos recursos el genio romántico de Walter-Scott. Cuando la raza de los antiguos señores desaparecía ó era des-

pojada de su tierra, ésta lloraba como en una especie de viduedad. La leyenda popular que había anunciado que Newstead-Abbey saldría de las manos de la familia de los Byrones, era de esta clase, y tuvo su cumplimiento por la muerte de lord Guillermo-el-Malo, que en 1798 bajó al sombrío subterráneo en donde descansaban sus antepasados, sin dejar heredero directo; por manera que su sucesión se halló transferida en la cabeza del joven Byron, refugiado á la sazón con su madre en las montañas de Escocia.

En esta serie de caracteres que se han ido desplegando á nuestros ojos, hemos visto sucederse, por decirlo así, las diversas fases del genio futuro del poeta, pareciendo tan fácil trazar la filiación intelectual y moral, como la filiación natural y física. Se hallará en la variedad de sus relaciones y en el ardor frenético de sus fustines algo de semejante á las pasiones desordenadas de su padre y á sus vagos amoríos; en otra parte se verá despuntar la irascible petulancia del carácter de su madre, y aquel torrente de imprecaciones á las que tan á menudo daba rienda suelta la desolada viuda en sus noches de soledad y en sus abandonados días. Su espíritu hallará un placer en el cambio incessante de situaciones, y gustará de vagar errante de mar en mar y de orilla en orilla, como el célebre comodoro abuelo soyo, que seguro de hallar una tempestad cada vez que se hacía á la vela, no podía permanecer en el puerto, y desafiaba todas las fatigas, menos la del reposo. En su genio tendrá algo de sombrío, de retirado y taciturno como la vida de su tío Guillermo-el-Malo. Su carácter y su talento parece que se componen de las calidades y de los defectos de todos los hombres de su prosapia; caminando el último y el más misántropo de todos, llevará en su frente el sello de la desgracia escrito en la frente de sus abuelos, y los paros de su imaginación serán fogosos y extraños como su destino,

Así que, en vez de ver en sus poesías el reflejo de una sola vida, se mirará en ella el reflejo de todos los males domésticos de la casa de Byron, que desplegándose á los ojos de la poderosa inteligencia de su vástago, han dejado en sus poemas una sombra de fuego. Esta raza esencialmente romántica, si por esta palabra se entienden de todo cuanto sale de los límites ordinarios, había formado muy de antemano el genio del que heredaba tanto su nombre como sus destinos, en una atmósfera poética compuesta de recuerdos de familia. Mas de una vez descubrires el espectro amenazador de lord Guillermo-el-Malo, alzando la sombra frente y con el dedo sobre los labios como queriendo retener un secreto de sangre, y aparecerse medio envuelto en una niebla opaca como él mismo en las composiciones de su sobrino. Había en la casa de Byron cierta analogía con la raza de Atreo y de Thiestes, que tantas tragedias había inspirado á los génius sublimes de la antigüedad; su grandeza era una mezcla de misterios y de crímenes, de modo que Byron nació de una raza poética antes de ser poeta.

§. II.

Hemos investigado ya los antecedentes de lord Byron en los anales domésticos de su familia, y hemos visto delineados sobre las avenidas de su vida los destinos de sus antecedentes, semejantes á aquellas grandes encinas cuyas sombras gigantescas descienden hasta las llanuras que las rodean. Pero hay mas que decir todavía sobre las influencias que contribuyeron á modificar su inteligencia, y á estampar su sello en aquella alma poética.

El niño que nacía tras esta larga línea de raros personajes, con la fisonomía caprichosa y la frente taciturna, ese niño nacía igualmente con una imperfección que fué el desespero de toda su vida. La burla que hace Hora-

cio de ciertas obras en el principio de su *Arte poético* (1) era tristemente aplicable á lord Byron. El cielo le había dotado de una de aquellas figuras bellas y melancólicas que parecen la obra perfecta del genio; mas en la parte interior de su cuerpo se le notaba aquella deformidad que fué común á lord Byron, sir Walter-Scott y M. de Talleyrand.

Para conocer toda la influencia que este vicio de conformación tuvo sobre el carácter de lord Byron, es preciso considerar el esquisito sentimiento de lo bello que ha puesto Dios en el alma del poeta. El verdadero poeta es artista por el corazón en sí mismo; lleva el instinto de la belleza de las líneas y de la armonía de las proporciones, y en esta parte existen secretas simpatías que el vulgo no puede ni aun sospechar. Lo que para sir Walter-Scott no fué mas que un accidente y una incomodidad para M. de Talleyrand, fué una desgracia para lord Byron, porque éste, sobre todo y ante todo, era poeta.

Esta desgracia la soportó con una febril impaciencia durante su infancia, y después de ella, la edad no le dió mas filosofía. Si no temiéramos que se nos calificase de adelantada en demasía nuestra reflexión, diríamos que había una rara semejanza entre la conformación de la persona de lord Byron y la naturaleza de su genio. Este genio tiene una parte superior admirable, pero tiene también una parte inferior defectuosa y mala. El autor se ha dividido en tres en sus poemas, y donde quiera se descubre el *pié cojo*.

Mas de una vez se le había echado en cara durante los primeros años de su vida esta desgracia de la naturaleza, y la humillación que había sentido quedó cruelmente marcada en su memoria. ¿No se había ya afligido su madre, en su alumbramiento, como la de Gloucester en Shakespear? ¿Y no

fué necesario para consolarla de haber puesto al mundo una criatura desgraciada, que una adivina pronunciase al recién nacido un porvenir brillante, fundándose en que, durante ciertas épocas periódicas, el señó de Newstead-Abbey había pertenecido siempre á señores mutilados ó estropeados? Los jóvenes compañeros de sus juegos, ¿no le habían recordado mil veces con dicerios injuriosos este defecto de nacimiento que él hubiera querido ocultar á las miradas de todos? En fin, á pesar del favorable augurio de la adivina, su misma madre en sus arrebatos y necesos de cólera ¿no le había dirigido epítetos de agravio, que haciendo alusión á su desgracia, le herian mas profundamente el corazón en cuanto salían de una boca de la que no hubiera debido esperar sino consuelos? Estas duras y ultrajosas palabras de *crooked foot* y de *lame-brat*, salidas de la boca maternal, habían dejado en el alma del poeta un resentimiento de dolor que se deja sentir hasta en sus composiciones.

En la pieza titulada: *Deformed transformed*, puede verse un melancólico recuerdo de estas escenas domésticas, y en la triste respuesta de Arnoldo á las maldiciones de Bertha que le echa en cara su deformidad: *Madre, de esa manera nací*, el poeta mismo se oculta detras del personaje, y se nos presenta medio envuelto en su humillación dolorosa. Lord Byron no disimulaba en sus conversaciones intimas el profundo desespero que le causaba este vicio de conformación; y para no ser tachados de exageración en las consecuencias que de ello hemos deducido, nos es indispensable citar sus propias palabras: díjole un día un amigo que sus facultades intelectuales le elevaban sobre el resto de los hombres; lord Byron con una sonrisa amarga le señaló su cabeza, diciendo: "Si esto me hace superior al resto de los hombres, esto (y le señalaba su pierna) me pone muy inferior á ellos."

[1] *Desinit in piscem mulier formosa superne.*

Seguid ahora este último vástago de una raza melancólica, con una irritación nativa que trae en su alma acibarada; seguidle en la soledad que busca en odio y en despecho de las humillaciones que sufre por parte de los hombres, y alimentando sus primeras meditaciones en la escarpada cima de las montañas de Escocia á donde le habían desterrado los infortunios de su madre. Los hombres no entran para nada en esta educación fiera y salvaje; los libros y la naturaleza son los únicos preceptistas de lord Byron hasta su entrada en el colegio de Harrow, pues pasamos por alto los oscuros pedagogos cuyas lecciones siguió irregularmente con los otros niños de su edad. Byron es un lector prodigioso y un paseador infatigable. Sus pismos devoran el espacio con el mismo afán con que sus ojos devorarán los libros. Esta alma ávida de alimento se abre á la vez á las impresiones de la naturaleza por sus osadas escursiones, y á las impresiones de la sociedad por sus lecturas.

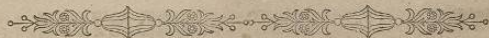
En esto se reconocerá el origen de uno de los caracteres mas notables del genio de lord Byron: queremos decir, de aquella fresca de imaginación que parece balancearse entre los bosques verdosos y extenderse por los bellos lagos de la Escocia, al lado de aquella triste esperiencia de la corrupción social que difunde sobre los versos del autor inglés el colorido esepico de las poesías de Voltaire. Nunca mas se borrará de su memoria las magnas escenas de la naturaleza de que fué testigo en su infancia, y las nebulosas bellezas del clima de Escocia, los grandes alaridos de los bosques que bramán al doblegarse bajo las alas de la tempestad, el murmullo de las aguas que se despeñan y los sordos rugidos del trueno se descubrirán siempre en el fondo de su genio, aun cuando la superficie de su inteligencia parezca coronarse de flores. El alma de lord Byron era un espejo, pero un espejo

en donde las imágenes una vez trazadas no se borraban jamas. Cierta arraque de Ossian caracterizaba las primeras emociones de su vida; este tipo primitivo sobrevivió á todas las impresiones de los años que siguieron, dejando un no sé qué de pintoresco como la naturaleza de Escocia en aquel ánimo escarpado, digámoslo así, y en aquel corazon que tenia perspectivas abiertas en todos los puntos del horizonte.

En esta soledad salvaje, en los sitios mas sombríos de la Escocia se desliza la primera infancia del poeta. Allí se le pegó ese culto fanático á la naturaleza desnuda, que así en él como en Rousseau se parecen bastante al odio de la humanidad. Byron poseia todos las afecciones que son los atributos de la misantropía: prodigaba en caricias desordenadas á los animales la simpatía que rehusaba á los hombres: inmortal ha quedado su amor á su perro Beatswain, por el epítafio que le consagró.

Dando á su inclinación á los animales un color dramático y singular, como á todas sus acciones, se complacía en domesticar la bravura de las bestias salvajes, y muchas veces se le vió rodeado de estos monstruosos amigos, cuyo diente ó garra llenaba de espanto al visitador no acostumbrado á estas amistades salvajes. Para imitar esta singular fantasía de lord Byron, el célebre actor Kean, que tenia tambien sus pretensiones de originalidad, transformaba su salon en casas de fieras, y á nadie recibia sino por medio de un leon que tenia domesticado. Mas no hemos dicho bien al calificar de singularidad este antojo de lord Byron. Habia en estas arriesgadas y difíciles educaciones, dos circunstancias muy seductoras para un alma como la suya: las fuertes emociones de una empresa aventurada, y el orgullo de una grande dificultad vencida.

(Continuará.)



VARIEDADES.



LA RELIGION

CONSIDERADA COMO BASE

DE LA CIVILIZACION.

—

ARTICULO II.

—

§ II.

(CONTINUA.)

Pasemos á considerar por un momento la necesidad de la influencia religiosa en las grandes masas. Esta ha sido reconocida hasta por aquellos hombres que no considerando en la religion sino una feliz invencion de los legisladores y de los gobiernos la creen necesaria é indispensable para contener á la clase infima y numerosa, en la que pueden penetrar apenas los demas principios civilizadores. Léjos de nosotros semejante impostura; léjos de nosotros el reservar para la parte mas sencilla y desgraciada de la humanidad un freno que desdeñan con orgullo la prosperidad y la filosofia. No, harto combatimos ya á su tiempo la máxima tan páfida como absurda, *la religion para el pueblo*; nosotros sin adular al pueblo, lo miramos con toda la dignidad con que la religion considera á los hombres, sea cual fuere el grado que ocupen en la escala social. Y aun diremos mas, considerando la influencia religiosa en el individuo, la juzgamos tanto mas necesaria cuanto mas éste puede abusar de su poder ó de su inteligencia; decir lo contrario es conde-

nar á la abyección y al oprobio la mayor parte de la humanidad; y vano seria el freno saludable de la religion, si de él quedasen escluidos aquellos hombres dotados de mas medios para elevarse entre los demas, y dominar sobre ellos. No: la religion es para los reyes y para los pueblos; para los grandes y para los pequeños; para el hombre que nada en el poder y para el desvalido que merienda su socorro en nombre de la caridad. Este es el único medio para que la sociedad humana llegue por el amor, y no por el crimen, al alto punto de union y de fraternidad á que conduce el Brangonio; este es el mas elevado punto posible de civilizacion al que se afanan en vano para hacerle llegar los sistemas fundados en teorías puramente humanas.

Pero considerada sobre las masas la influencia reguladora de la religion, aparece evidente á primera vista que sin ella los hombres reunidos, llenos de intereses opuestos, de exigencias, de necesidades y de caprichos, estarían en lucha continua unas con otros sin un lazo que los uniera por una parte y los contuviera por otra. Y este lazo no puede buscarse en las reglas de una esmerada cultura ni en las abstracciones de la filosofia: esta idea ha de derivar de mas alto, ha de dominar sobre la multitud con fuerza, ha de crecer desde la infancia y arraigarse en el corazon, ha de reconocerse la mano de una providencia reguladora sobre los destinos del hombre, haciéndole dulces los sufrimientos y for-

zándole á estender sus tristes miradas mas allá del sepulcro. Quitad de los desgraciados la convicción de la existencia de una voluntad suprema á la que nadie puede resistir; dejadle en la horrorosa duda de su destino; abandonad su alma agobiada á las tenebrosas sospechas de la fatalidad; ahí, ¿qué será de los hombres? ¿En nombre de quién consolaréis á una multitud necesitada ó hambrienta? ¿Con qué poder detendréis el empuje terrible de una muchedumbre entusiasta, frenética, cuya idea dominadora es la de vengar en la parte mas feliz ó menos desgraciada de la sociedad el ultraje que le ha hecho la fortuna, ó el orden marcado por la Providencia en la economía de la humanidad? ¿Qué hay, qué puede haber de tan terrible y amenazador como una masa embrutecida, sin religion, sin pudor, sin sentimientos sociales, ciega, sin casi el instinto de la razon, que se arroja con la rapidéz del rayo sobre todo cuanto erce obstáculo á su avidez inmensa, á su sed inagotable del gozar ó de vengarse? Quitad, pues, de en medio del pueblo, sofocad, desarraigad el espíritu religioso de entre aquella muchedumbre cuyas pasiones arrebatadas no pueden modificarse ni aun por aquellos sentimientos de cultura y de sociabilidad que conservan en otras clases la apariencia de las virtudes sociales, y ¿qué tendréis! El único derecho del número y de la fuerza; la ley del salvaje, el arrojé, el abandono del hombre embaucado hasta su última degradacion. No nos sobran por desgracia motivos para creer que ninguno de entre nosotros pondrá en duda esta verdad, por mas que afecte desconocerla.

(Continuará.)



LORD BYRON.

ARTICULO I.º

§. II.

[CONTINUA.]

El niño que trepaba por los peligrosos senderos de las montañas de Escocia, quiso, al verse hombre hecho, donar las bestias feroces. Esto era muy natural, pues siempre se deja ver una especie de lógica en los mas grandes caprichos del espíritu humano.

Otra prueba de esta lógica halláramos en las lecturas de lord Byron. A la edad en que los hombres no han leído sino libros, él habia leído bibliotecas, y en el catálogo de las obras que la prodigiosa actividad de esta inteligencia fámélica habia devorado, antes que el poeta hubiese cumplido los quince años, vemos llegar los romances al número de cuatro mil. Así que, aquella imaginacion voraz pasaba en leer romances el tiempo que no empleaba en hacerlos; y los dramas de la vida humana, venian á añadir sus puntos de vista á los dramas de la naturaleza que se desplegaban á los ojos del poeta, durante sus aventureras escursiones sobre el Loch-Nagar, rey de los picos escarpados de la vieja Caledonia.

Byron, gracias al estado de fortuna de su madre, no teniendo punto de salida abierto para su genio en el mundo positivo, habia concentrado toda su actividad en la region del mundo ideal, cuando sobrevino un acontecimiento que cambió su posición en la sociedad: tal fué la muerte de su tio Guillermo, aquel personage que vimos designado en las crónicas escocesas bajo el nombre de Guillermo el Malo. Sin esta muerte, es muy probable que el genio de lord Byron no hubiera tomado aquel aire epicúreo y libertino que se descubre en algunas de sus poesías, porque

su existencia no se habia aún bañado en los placeres del mundo. Su talento hubiera quedado mas téntrico y sombrío, y habria guardado mas analogía con el de Rousseau. Pero aquella muerte produjo una revolucion en su existencia, haciéndole pasar de una posición oscura y precaria á una situación brillante. Una sola noche separó estas dos estremidades de la fortuna: por la víspera, objeto de compasion, por la mañana objeto de envidia. El mismo poeta explicó esta transición por culpa de otro; y hoy ved aquí qué hace de mí un gran señor, porque otro ha cesado de serlo. La vida de su padre habia causado su ruina; la muerte de su tio produjo su grandeza.

El centro de los dominios que acababan de tocar en suerte á aquella infancia, junto con un asiento en la soberbia asamblea de los pares de los tres reinos unidos, que eleva su inmenso orgullo al nivel del orgullo del senado romano, el centro de estos dominios, repito, y el punto principal de las posesiones de Byron, era el mas á propósito para continuar sobre el alma del poeta aquella especie de influencia que habia ejercido sobre ella desde un principio al aspecto romántico de los sitios Osidánicos de la Escocia, y aquellas montañas altísimas sobre las cuales una naturaleza misteriosa parecia haber estendido un eterno y nebuloso velo. Y no se admire que demos tanta importancia á esta influencia material de la naturaleza física sobre el espíritu de lord Byron. Hay dos clases de inteligencias: unas mas elevadas y recogidas en sí mismas, dominan los objetos exteriores; otras mas abiertas á las impresiones, se dejan dominar por su ascendente. Lord Byron, así como la mayor parte de los poetas, se acercan á este segundo tipo. Su espíritu se matizaba con los colores de los parages en que vivía, y nada mas fácil que ver comprobada en

sus viages esta ley de su inteligencia.

La fortuna conduciendo á Byron en los muros de Newstead-Abbey, daba una vida al lugar donde todo habia sido hasta entonces sombrío y romántico en la mas romántica de las habitaciones. Newstead-Abbey no formaba parte de las numerosas posesiones concedidas á la familia de Byron despues de la conquista de esta propiedad remontaba al reinado de Enrique VIII, y á la explotación del clero católico, como lo indica ya el nombre mismo del edificio. Sabido es que el rey Enrique VIII, aquel monarca que por la violencia revolucionaria de su naturaleza ofreció algunos rasgos de semejanza con la convención francesa, habia reparado á su nobleza las propiedades eclesiásticas por precio de su apostasía, y que el cambio de religion en la Gran-Bretaña fué mas bien un negocio de intereses que un negocio de creencia. En la distribución de este real pillage, Newstead-Abbey habia caído en suerte á los Byron.

(Continuará.)

REGLAS DE EDUCACION Y DECORO PARA LAS SEÑORITAS.

[CONTINUA.]
COQUETERIA.

Solo con presentar un bosquejo de lo que es una coqueta, se convence uno de lo poco conforme de semejante carácter con la probidad, la finura y aun con su propio interés, si aspira á merecer un lugar honroso en la sociedad. La coqueta está dispuesta á dar acogida á todos los obsequios; prefiere agradar á las personas de brillo, antes que á las de verdadero mérito, y se consuela del menosprecio de algunos con la esperanza de alucinar á otros. La coqueta oculta á veces su pasion, no por modestia, sino por hacerse va-

ler mas, y se apresura por sentarse al lado de los que quiere que pasee por sus amantes, teniendo que ellos no se sienten junto á ella: en todas las concurrencias es su cabeza un argalillo: habla, no tanto para que la entiendan los que están en su compañía, cuanto para que la escuchén los demas, y no repara en ostentar aires libres y poco conformes con la modestia de su sexo. La coqueta se empeña sin recelo en todos los lances de una conexión, sobreponiéndose á cuanto puede pensarse de su conducta y sentimientos; á trueque de ser objeto de las conversaciones: sufre serenamente en los que la han abandonado las libertades, ironías ó indicaciones de su facilidad; preciándose de llevar por todas partes en pos de sí á sus esclavos. Para excitar mas la pasion de cada uno, la coqueta escita sus celos y altera la tranquilidad de cada cual con sus modales libres y sus miradas apasionadas, como si quisiese inspirar amor á otros: deja entrever estudiosamente las cartas y regalos que ha recibido, los gastos y funciones que por ella se han hecho, y manifiesta, en fin, la jactancia de los amantes mas indiscretos, y la resolucion de las mugeres que nada tienen que perder. ¡Habrá hombre que se arrostre á unir su suerte con semejante muger? ¡Habrá muger que se proponga ganar con la imitacion de este modelo á ningun hombre?

OSTENTACION DE SABER.

El templo de las ciencias no está cerrado al bello sexo; pero si es muy ageno de él el pretender levantar cátedra sin una muy conocida vocacion. La muger debe poseer conocimientos generales para poder interesarse en todo lo que sea materia de conversacion; pero lo delicado de su rostro no parece hecho para marchitarse antes de tiempo con los desvelos de un profundo estudio; þarto sabe si logra hacer la felicidad de un hombre! y aun la misma Madama Stuel, tan célebre

por sus conocimientos, hubo de sufrir del saque Napoleon, al querer atraerse su atencion con sus discursos, aquellas pesantes palabras: *Madama ¿quántos hijos tenéis?* Es pues ridiculo que una muger ostente á cada paso su erudicion y quiera singularizarse por este medio: pierde con las mugeres y gana poco con los hombres, que tienen por esclusivamente suyo el patrimonio de las ciencias; pero le es no solo permitido, sino debido, el procurarse conocimientos analogos á su condicion con el amor á la lectura, que cultive su entendimiento, mejore su corazón y la aparte de otros entretenimientos dispendiosos, y del fastidio que es fuente de infinitos males.

DEBERES RELIGIOSOS.

Los deberes de religion, aun considerados como puramente sociales, son de mayor trascendencia para la felicidad individual de la muger que para la del hombre. Un hombre que bajo el pretexto de despreocupacion se permite invectivas contra la religion, es ya mirado en el dia como un charlatan haciéndole mucho favor, pues la religion bien entendida es el mayor de los vinculos sociales; pero una muger que se vanagloria de sentimientos irreligiosos pasará por un monstruo que ahuyentará de sí á todos los hombres. El mas libertino, el mas prendado de sus demas cualidades temblará de pensar que las pasiones de aquella joven no tienen otro freno que el frágil decoro humano, y no contará con la fidelidad de quien ha roto el pacto con la Divinidad. La ternura, la piedad, los sentimientos religiosos son la herencia peculiar del sexo hermoso: el resaca mayor de sus gracias, á que no puede resistirse el corazón mas depravado. *Muger, llora y vencerás*, dijo un poeta dramático nuestro: sentencia que puede ser aun mucho mas verdadera, diciendo: *crece, muger, y prendarás*.

(Continuará.)



REVISTA BIBLIOGRAFICA.

LAS VIOLETAS.—POESIAS DE LA SEÑORITA DOÑA DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

Pocas veces hemos cogido la pluma con el placer que ahora lo hacemos, para trazar algunas líneas sobre los pöticos ensayos de la señorita de Cabrera, que colocada ya en el catálogo de las poetisas españolas mas aventajadas sale ahora su nombre del reducido círculo de los literatos para extenderse en el ancho del publico.

Bajo el nombre de las modestas flores que sirven de título á las concepciones de esta nueva poetisa, ha publicado un libro que debiera llamarse *Ramillete*, y de bellísimas flores, porque lo son en verdad las lindísimas poesias que contiene, puras emanaciones de un alma entusiasta, tierna, amante, sensible, de un alma de muger, verdadera inspiracion del genio.

Es tan exquisita la inteligencia de la muger, tan susceptible su corazón de fuertes emociones, tan amante de lo bello y de lo grande, que ni pueda sentir sin vehemencia ni expresar sin simblidad. Así vemos en las poesias

de la señorita de Cabrera rasgos de sublime ternura, de verdadera poesia.

Como si su alma no perteneciera á este mundo, la oímos exclamar:

“¿Qué es para mí la tierra?...!Oh! nada, nada!!”

Por eso eleva la mirada al cielo. Que el corazón y el alma en él tan solo

Hallan consuelo.”

Dice mas adelante:

“Desgraciada la muger,
Dotada de un alma ardiente,
Que á este mundo solamente
Ha venido á padecer.”

¡Infeliz en efecto, si mirando nuestra sociedad por la óptica de sus pöticos ilusiones, ve disiparse éstas como las hojas agostadas, desvanecerse al sentir el hábito de una sociedad material, como la nieve á impulso de los rayos del sol.

Con ligeros y profunda fé en sus creencias, con amante ternura para con sus queridos padres y hermanos,

y apasionada en sus recuerdos de amistad, siempre son pósticos sus pensamientos. La patria ha inspirado también su número; y en sus poesías á las *herbicas víctimas del 2 de Mayo*, á *Zaragoza* y otras, ha demostrado el varonil aliento de su alma. Tradáremos, aunque no sean más que las dos primeras octavas de la primera composición que citamos.

“Sobrecogida de respeto mudo
Doblo ante vuestra tumba mi rodilla;
Vosotros fuisteis de la patria escudo;
Vosotros sois la gloria de Castilla;
Y al pensar que la España sola, pudo
Producir de valor tal maravilla,
Tengo de llanto mis pupilas llenas,
Y arde la sangre en mis hinchadas venas.”

—
“Y lloro, si; mas de entusiasmo ardiente)

Late también mi corazón fogoso;
Y lloro, si; mas siento por mi suerte
Pasará aquel recuerdo, que glorioso
Dejasteis á la España, y que en su

(frente)
Brilla como un diamante esplendoroso,
Y mientras vuestra muerte y triunfos canto,
Riego la tierra con mi acervo llanto.”

Gustos copiaríamos muchos de sus versos á tener mas espacio.

Felicítamosla, pues, por tan venturosos ensayos, y deseamos ver nuevos pensamientos en pos de las *Violentas*, estas aronáticas mensajeras de la estación florida.

REVISTA DE PARÍS.

—
“Creo vd. tan fácil, amigo mío, procurarle noticias exactas de cuanto en esta Babilonia sucede? ¿Se le figura á vd. acaso que con leer *les faits divers*, que es como si dijéramos la “Crónica de la Capital,” pueden escribirse

artículos adornados con las condiciones que vd. me exige? ¡Ay, amigo! Teora difícil es esta, en que me pondas, si no mi amistad hacia vd. me han comprometido. Pero olvidemos ahora esta dificultad: desaparezca toda preocupación ante el deseo de complacer á un amigo á quien tanto aprecio; y arrojando de una vez por todo, venga la pluma y consagremos por un instante nuestros recuerdos á la culla capital del mundo civilizado.

¡París!! ciudad cabeza de la inteligencia. ¡París! pueblo sin igual en el mundo, centro de todo lo bueno, como de todo lo malo; ¡París! en donde lo magestuoso y sublime se codea con lo mezquino y ridículo: París, donde los palacios mas suntuosos y los monumentos de mas nombreda sirven de apoyo á casacas que solo podrian figurar en una miserable aldea; París, con sus jardines inmensurables, con sus paseos sin fin, con sus calles anchurosas, con sus innumerables puentes, con sus arcos de triunfo, con sus colosales columnas monumentales, con su rio surcado por centenares de embarcaciones de todas clases, con sus teatros, sus iglesias y millares de habitantes, que así destronan un rey como un niño destruye un castillo de naipes; París, en fin, se levanta un día de muy mal humor, y no sabiendo en qué ocuparse, tuvo la ocurrencia peregrina de cambiar la forma de gobierno de la Francia.

Pensarlo y hacerlo, todo fué uno: á las veinticuatro horas, la monarquía de Luis Felipe desapareció, y el gorgo frigio de la república sustituyó á la corona de los Clodoveos.

Lo original del caso está en que los parisienses quedaron tan admirados de su obra, como pudiera acontecer á un palurdo, que arrojando piedras al azar, se apercebiese de repente de que habia construido una pirámide perfecta y con arreglo á todos los principios de la ciencia arquitectónica.

Vió, pues, París su obra y le pareció buena: la consecuencia natural fué celebrar su creación é instituir fiestas anuales, que perpetuasen en las generaciones venideras la memoria de tan inesperado suceso. El 4 de Mayo es el día señalado para festejar á la república.

Figúrese vd., amigo mío, una de las plazas mas hermosas del mundo, con tres monumentos admirables en tres de sus costados, con los campos Eliseos en el otro, y allá, muy lejos, al fin de una alameda de media legua de longitud, el esbello arco de triunfo de “*la Estrella*.” Figúrese vd. esta plaza adornada de estatuas, verdaderas obras maestras de escultura, con dorados candelabros de gas, con jardines bajo el nivel de su suelo y con dos fuentes colosales que vierten abundante agua por las bocas de tritones, nereidas y caracoles de bronce, en caprichosos juegos.... Esta es la plaza de la *Concordia*, antiguamente plaza de la *Revolucion*.

En el centro de esta plaza modelo se eleva el obelisco de *Lagsor*, verdadero anacronismo de granito, que así cuadra á la plaza en cuestión, como el casco y manoplas del Cid á un petimetre de nuestro día vestido de frac. Ocupa el espacio en que hicieron la gracia de degollar á Luis XVI, y en donde Chateaubriand, en un arrebato de lirismo, propuso construir una fuente monumental, asegurando “que nunca su cañería vertiera tanta agua como lágrimas vertió la Francia á la noticia de la muerte de tan buen rey!” y advertido á vd. que el agua es muy abundante en París. Pero cayó Chateaubriand, murió Luis XVIII, fué destronado Carlos X y la fuente no se construyó. En su lugar, como llevo dicho, se alza el obelisco. El antiguo realista, moderno republicano, el sombrero Victor Hugo, hijo de este obelisco de inmensa altura, que “*vera el dedo de Dios señalando á la posteridad el sitio donde se cometió un gran cri-*

men.” Lo cual prueba dos cosas desconocidas hasta el día: primera, que si la mano ha de guardar proporción con los dedos, la mano de Dios debe ser bastante regular; y segunda, que Victor Hugo ha visto mas que nadie, es decir: á Dios en persona. Esta circunstancia me representa como mas incomprendible todavía, la alianza del autor de Nuestra Señora de París, que ha visto á Dios y sabe cómo son sus dedos, con Froudhon, que niega su existencia sacrilegamente. Pero dejemos á estos señores que se arreglen como puedan, y sigamos nuestra tarea.

La fiesta del aniversario de la proclamación de la república se ha celebrado por tercera vez en la plaza de la *Concordia*.

Si es cierto, como algunos pretenden, que los gitanos son originarios de Egipto, nada mas gitano que la fiesta en cuestión.

El pobro obelisco, embadurnado de colores en nada comparables al que naturalmente tiene, desaparecia bajo un sinnúmero de geroglíficos y figuras mas ó menos estrañas: su altura perdía mucho de su mérito, merced á la anchura desproporcionada de su base de carton pintado, en cuyos cuatro ángulos descansaban gravemente reposadas, cuatro esfinges que parecían sombreros de todos colores y figuras, franques, levitas y blusas, en lugar de las vestiduras flotantes de los *coffes* y de los sacerdotes de *Isis*. El obelisco participaba de esta estraneza y su semblante mustio revelaba una profunda melancolía, muy en armonía con lo cariacontecido de los rostros de las esfinges.

Algunos maliciosos creían ver en el obelisco la imágen de la república en decadencia, y en las esfinges sus primeros sostenedores.

Todo el resto de la plaza estaba cubierto de estatuas de yeso, frágiles como su materia, y que sin embargo, representaban la justicia, la abundan-